

LOS NUEVOS REMEDIOS

PERIÓDICO BI-MENSUAL

DE FARMACOLOGÍA, TERAPÉUTICA, QUÍMICA MÉDICA É HIDROLOGÍA

FORMULARIO

Tratamiento del asma.

4.º Tomar durante el día en tres veces la poción siguiente, cuidando hacer cada toma lo antes posible de comer:

Agua de laurel-cerezo.	25 gramos.
Agua de lechuga.	60 —
Jarabe simple.	25 —
Extracto hidro-alcohólico de euforbia pilulífera.	5 á 40 centígrs.

También puede tomarse en vez de esta poción, 10 á 30 gotas de tintura de euforbia pilulífera diluidas en agua azucarada.

2.º En el momento del acceso, respirar 4 á 8 gotas de ioduro de etilo echadas en un pañuelo.

Tratamiento de la diarrea verde de los niños.

(Hayem.)

4.º Administrar al niño, después de que haya mamado, de una á dos cucharaditas de la poción siguiente:

Agua destilada.	75
Acido láctico.	2
Jarabe simple.	25

2.º Tener cuidado de desinfectar las zaleas con una solución concentrada de ácido bórico ó de sublimado al 4 por 4.000.

Tratamiento de la fiebre palúdica perniciosa.

(Dujardin-Beaumetz.)

Empléese la quinina á altas dosis al interior, pero empleando desde luego á cortos intervalos la solución siguiente, de modo que se inyecte en dos horas de uno á dos gramos de sal:

Agua destilada.	9 gramos.
Bromhidrato de quinina.	4 —

Disuélvase, fíltrese y hágase neutra la solución al papel de tornasol. Cada c. c. contiene 11 centigramos de sal quínica.

Catarro sofocante.

(Gómez de la Mata.)

Jarabe de erisimo.	100 gramos.
Sulfato de estricnina.	5 centigrs.

Mézclese.

Dosis: De dos á cuatro cucharaditas al día.

Gangrena pulmonar.

(Bacquoi.)

Tintura de eucaliptus.	2 gramos.
Extracto blando de quina.	2 —
Agua destilada.	200 —

Mézclese.

Dosis: Toda la fórmula en las veinticuatro horas.

Píldoras contra la tisis.

(Dupasquier.)

Brea de Noruega.	20 gramos.
Acido fénico.	} áá 2 —
Creosota vegetal.	
Extracto de felandrio.	
Arseniato de sosa.	7 centigrs.

Háganse 100 píldoras.

Dosis: De cuatro á seis al día.

Tos pertinaz.

(Cantani.)

Acido gállico.	5 gramos.
Mirra en polvo.	} áá 1 —
Acido benzóico.	

Mézclese y divídase en diez papeles iguales.

Dosis: De tres á cuatro al día.

Catarro pulmonar fétido.

(Dujardin-Beaumetz.)

Tintura de eucaliptus.	} áá 2 gramos.
» de drosera.	
Jarabe de corteza de naranjas amargas.	40 —
» de yemas de abeto.	60 —

Mézclease.

Dosis: Toda la fórmula en las veinticuatro horas, á cucharadas, en tisana de salvia.

Poción antiasmática.

(W. Pepper.)

Bromuro de amonio.	7 gramos.
Cloruro de amonio.	4 —
Tintura de lobelia.	14 —
Jarabe de éter.	60 —
» de acacia.	200 —

Mézclease.

Dosis: Una cucharada cada hora durante el absceso.

Calambres de los escribientes.

Tintura de gelsemio. 10 gramos.

Dosis: De cuarenta á ochenta gotas ó más al día, en tres ó cuatro dosis.

Tétanos.

(Nunnez.)

Propilamina.	2 gramos.
Vino de Jerez.	300 —

Mézclease.

Dosis: A cucharadas.

La dosis de propilamina se puede elevar gradualmente hasta 10 grámos.

NOTAS PRÁCTICAS

SOBRE LA

ALIMENTACIÓN DE LOS ENFERMOS Y CONVALECIENTES

POR M. ADRIÁN

(COMUNICACIÓN Á LA SOCIEDAD DE TERAPÉUTICA DE PARÍS.)

La cuestión que me propongo tratar hoy no es ciertamente nueva; pero á pesar de esto, la considero importantísima, porque se trata de la alimentación, digámoslo así, artificial de los individuos, en los que la nutrición padece, y en los que el

médico puede temer el desarrollo de las muchas enfermedades que siempre origina la miseria fisiológica.

Después de los trabajos que hace algunos años efectuaron MM. Debove y Dujardin-Beaumetz, está completamente aclarada y considerada bajo un nuevo punto de vista la terapéutica de las enfermedades debidas á la debilidad de la nutrición, y desde esta época los polvos de carne han ingresado en el dominio de la farmacia de un modo corriente; por esta razón, digo que la cuestión no es completamente nueva, pero que me propongo y creo poder conseguir darla novedad, exponiendo algunos puntos hasta ahora no estudiados.

En primer lugar, es bueno observar que el polvo de carne, que ofrece teóricamente ventajas muy apreciables para la alimentación de los enfermos, no ha sido tan aceptado por éstos como era de esperar; los médicos se han ingeniado para imaginar fórmulas susceptibles de ser ingeridas, sin que se haga notar el mal sabor del alimento, rechazado casi siempre por esta causa por las personas delicadas, y desgraciadamente están incluídas en esta clase todos los individuos en los que la nutrición se efectúa de un modo insuficiente. Esto nos obliga á reconocer que el polvo de carne se ha reducido á ser un alimento *in extremis*, que es aceptado cuando hay necesidad absoluta y siempre con la mayor repugnancia.

Me he ocupado de esta interesante cuestión de los polvos de carne y he encontrado en este estudio grandes dificultades; me he esmerado mucho en la elección de la carne de buey á medio asar, cuidando mucho de no emplear la carne de caballo, muy cargada de principios olorosos.

Se me objetará que estos defectos se pueden corregir con el tratamiento por el éter; pero estoy seguro que esta respuesta está muy lejos de satisfacer al fisiólogo; este tratamiento, como el que consiste en hacer hervir la carne en el agua, tiene por resultado inmediato la sustracción de todos los principios extractivos de las sustancias, esto es, todo el *osmazomo* y todas las sustancias *peptógenas*. Ahora bien; Dujardin-Beaumetz ha establecido con mucha razón en su obra *L'hygiène alimentaire*, que las materias peptógenas desempeñan un papel importantísimo en la digestión, como puede notarse por la tabla siguiente:

ALBÚMINA DIGERIDA POR 100.		
	Sin peptógenos.	Con peptógenos.
Una hora.	2,33	42
Dos horas.	23,66	43
Tres horas.. . . .	51,00	76

Además, estos resultados se han obtenido estudiando la digestión sobre individuos provistos de fístulas gástricas, pero en los que el estómago, bajo el punto de vista digestivo, estaba en estado normal, por lo que me creo con derecho á suponer que la influencia de las sustancias peptógenas debe ser aún más importante en los enfermos y debilitados, cuyo estómago está siempre más ó menos inactivo. Apoyándose en hechos perfectamente razonados y demostrados, expuestos por Herzen y Schiff y por nuestro sabio colega M. Dujardin-Beaumetz, debo afirmar que todas las carnes lavadas, y por consiguiente cocidas, deben desecharse en la fabricación de los polvos de carne. Hé aquí por lo que á pesar de los inconvenientes que presentan, bajo el punto de vista comercial, los polvos de carne con olor, me he atenido siempre á las prescripciones reales de la fisiología, sea el que fuere el gusto de los enfermos. (Si insisto sobre esta cuestión, es porque me servirá de apoyo la importancia de la función peptógena para establecer las consideraciones sobre el valor de un nuevo método de alimentación.)

Pero si importante es la conservación de los principios extractivos y peptógenos de la carne para que ésta conserve sus propiedades, hay también que admitir que los polvos así obtenidos no son aceptados por los enfermos, á causa del gusto tan pronunciado que siempre tienen.

Yo mismo creo que es el sabor más ó menos desagradable de todos los polvos de carne, al que hay que atribuir la dificultad que ha encontrado este procedimiento terapéutico para vulgarizarse, y del que esperábamos tan grandes beneficios.

Aún hay otro reproche que hacer á los polvos de carne, y es que nunca representan un alimento completo, rico solamente en nitrógeno, mientras que la cantidad de carbono ingerida es siempre insuficiente; por esta razón he tenido la idea de mezclar el polvo de lentejas con el polvo de carne, de modo

que imite una alimentación normal y represente una especie de alimento completo.

Hay, sin embargo, alguna distancia de esta mezcla á un alimento completo, porque le faltan algunos elementos para constituir una ración de manutención completa.

Primeramente, el tipo es también el de un alimento á base de polvo de carne y el sabor es, por consiguiente, desagradable; de modo que estas mezclas no están representadas por otra cosa que por un medicamento alimenticio, pero no un completo alimento en el verdadero sentido de la palabra.

Ahora bien; creo que si se pretende llegar á un resultado formal por la alimentación forzada, es necesario presentar al enfermo un alimento que, bajo un pequeño volumen, pero en forma verdaderamente alimenticia, represente una ración de manutención completa.

Con objeto de cumplir con estas condiciones, me he dedicado más de dos años á estos trabajos, y creo haber llegado por último á obtener un tipo definitivo que llena, á mi parecer, las condiciones que acabo de indicar, y que son:

- 1.º Sabor agradable.
- 2.º Conservación absoluta de los principios peptógenos.
- 3.º Mezcla en proporción fisiológica de los elementos necesarios.
- 4.º Concentración de la masa bajo un pequeño volumen.

Para llegar á este resultado, he empleado la carne de buey sin grasa, asada según los ordinarios procedimientos de cocina, y una vez cocida la carne, la deseco y reduzco á polvo.

A continuación tomo legumbres diversas, en especial las feculentas, cocidas al vapor, después desecadas y reducidas á polvo en unión de una corta cantidad de azúcar de leche.

Carne, pan, jugo, legumbres y azúcar, los mezclo perfectamente. Según puede notarse, estos diversos elementos representan exactamente las sustancias nitrogenadas é hidrocarbonadas necesarias para formar una ración nutritiva completa; las sustancias peptógenas se conservan en esta mezcla, que además lleva corta cantidad de *dextrina* y de *malta* para asegurar la digestibilidad del alimento.

La *malta*, por la diástasa que contiene, asegura la sacarificación de las sustancias hidrocarbonadas que existen en gran cantidad con objeto de reemplazar á la grasa sustraída, y que

es indudable no puede formar parte de un alimento de este género: ahora bien; tengo la creencia de, que la función pancreática es algunas veces insuficiente, porque sabido es que los feculentos son mal digeridos por ciertos dispépticos; todo enfermo es más ó menos dispéptico. Por esto he ayudado á la función pancreática añadiendo diástasa al alimento. Para favorecer la digestión estomacal y excitar la función péptica, he introducido la dextrina en corta cantidad para que active la función de las glándulas de la pepsina, pues sabido es que la dextrina aumenta la producción del jugo gástrico, como ha demostrado Dujardin-Beaumetz en la obra antes referida.

Apoyándome igualmente en los datos que me suministra el tratado de higiene alimenticia de nuestro colega, he establecido la relación entre las sustancias nitrogenadas y carbonadas que entran en mi alimento. La ración de consumo varía según las edades.

RACIÓN DIARIA POR KILOGRAMO.

	Carbono.	Nitrógeno.
Infancia.	9gr., 84	0gr., 96
A los diez años.. . . .	6 » 84	0 » 40
A los diez y seis años.. . . .	4 » 27	0 » 83
A los adultos.. . . .	3 » 60	0 » 20

Estas cifras pueden variar en el adulto, según está en reposo ó trabajando.

Para el individuo en reposo, la proporción entre el carbono y el nitrógeno está en la relación de 18 : 1, cifra sobre la que me he fundado para establecer la proporción de los diferentes principios que entran en la composición del alimento; el enfermo y el convaleciente apenas trabajan, y aunque necesitan recuperar las fuerzas perdidas, les basta la ración de un hombre en reposo.

Apoyándome en estos datos, he compuesto mi alimento de la manera siguiente:

Polvo de carne asada.	200
Polvo de pan tostado y de jugo.	200
Polvo de legumbres.. . . .	200
Azúcar de leche.	450
Tapioca.	450
Dextrina.. . . .	50
Malta.. . . .	50
TOTAL.	4.000

La mayor parte de las sustancias que constituyen esta mezcla representan solamente la quinta parte del peso que tenían las sustancias antes de ser desecadas; así es que multiplicando por cinco el peso de las sustancias desecadas, tendremos el peso de las sustancias en estado fresco.

Réstame solamente hacer algunas indicaciones sobre el modo como debe ser presentado el producto, y del modo mejor de preparación que se le debe dar para hacer al enfermo agradable su ingestión.

Según puede notarse á la vista de esta sustancia, no está bajo la forma de polvo, sino que está granulada, forma que he obtenido añadiendo un poco de tapioca en polvo á la mezcla arriba descrita y la humedezco ligeramente, lo que me permite fabricar granulados de cierta alimentación.

Este procedimiento tiene una gran ventaja, porque para preparar el alimento basta cocerle durante cinco ó seis minutos en la leche ó en caldo y añadir un poco de sal; la tapioca, que es mucilaginosa, emulsiona el polvo y le tiene en suspensión, lo que permite tener cocidos muy homogéneos, aunque claros, y la impresión del polvo, que es tan desagradable en la lengua, desaparece completamente.

El alimento, así presentado, es de un sabor agradable, sobre todo si se cuida de que no esté muy espeso, y se puede añadir si se tiene gusto en ello un poco de *Liebig* ó de *Maggi*, que dan á la preparación un sabor aún más agradable y que yo he hecho pasar en mi mesa como una sopa muy fina entre personas no provenientes acerca de este *alimento completo*.

He creído interesante resumir en estas líneas los trabajos á los que me he dedicado para llegar á preparar un polvo de carne compuesto, que ha sido aceptado por las personas más delicadas, y que me daría por satisfecho si he salido airoso de esta tentativa.

Evidentemente, el producto que he obtenido le creo útil para ser empleado en la alimentación de los niños delicados, de los ancianos, de los convalecientes y de los enfermos, y bajo este punto de vista es seguramente superior á los polvos de carne, que no podrán jamás ser conceptuados como un alimento.

Una sopa hecha con una cucharada ordinaria del *alimento completo* (25 gramos), cocida en 250 gramos de leche, repre-

senta, sin tener en cuenta la leche, 125 gramos de principio alimenticio; cantidad que para un enfermo ó para un convaleciente equivale á una comida extremadamente abundante. Este resultado le considero muy interesante, teniendo en cuenta, no solamente su poder nutritivo, sino la forma del alimento, que no solo es aceptable, sino hasta agradable. Un enfermo podría nutrirse con esta preparación exclusivamente, y como adyuvante puede rendir verdaderos servicios á todas las personas que no pueden ingerir gran cantidad de alimentos, y en especial á los ancianos, que no pueden masticar, y por lo tanto se hallan privados de comer carne.

HYDRASTIS CANADENSIS

POR

DON FEDERICO GÓMEZ DE LA MATA

II.

Usos terapéuticos.—La raíz del hydrastis goza en América de gran reputación como *tónico, diurético y antiperiódico*. También se ha preconizado contra la *metrorragia* y la *dyspepsia*.

Lo han recomendado contra los *zumbidos* y la *otorrea*. En los *zumbidos* no hemos podido comprobar su acción.

En la *amigdalitis* es de buen efecto tomado al interior y en gargarismos.

En la *constipación y estreñimiento* lo han empleado Hastings y Hughes. Logan ha tratado 200 casos de *difteria* con la infusión del rizoma.

Mitchell lo emplea en las *afecciones del útero* (úlceras, flujos, etc.), haciendo inyecciones tenues.

Como cicatrizante en las *úlceras y heridas atónicas* (Hale).

En el *cáncer y viruela* ha sido preconizado, y el Dr. Pizzardi dice lo siguiente:

«Pero donde desempeña su papel más importante es en sus relaciones con el *cáncer*. En primer lugar, entra á formar parte en la composición de una pasta cáustica, de la que se sirven algunos prácticos para combatir los tumores escirrosos. Los Dres. Marsden y Mac-limont ensalzan su acción; pero le admi-

nistran también al interior, con lo cual han conseguido aliviar el dolor y mejorar el estado general.

La mayor parte de los conocimientos sobre la acción del *hydrastis* en el cáncer se debe al Dr. Bayes, el cual manifiesta que, usado interior y exteriormente, si bien no influye sobre la misma diátesis cancerosa, siendo de muy poca ó ninguna utilidad en el cáncer uterino, es en cambio de gran valor para el tratamiento de los tumores escirrosos desarrollados en el parénquima de los tejidos glandulares, merced á su influencia especial sobre las glándulas mismas. Los Dres. Pope y Hughes recomiendan que antes de practicar la operación quirúrgica en el escirro, se administra el *hydrastis*. Refiere el primero, que en un caso que ofrecía todos los caracteres de un verdadero escirro, pudo observar su curación, y era tanta la seguridad que tenía de la naturaleza escirrosa de dicho tumor, que llegó á aconsejar el empleo del bisturí. Afortunadamente, mientras la enferma procuraba vencer el temor á la operación, se le administró el *hydrastis*; dando por resultado la cesación del dolor, acabando por hacerse imperceptible la hinchazón dura que constituía el tumor.

Se ha dicho también que el *hydrastis* evita las picaduras de la viruela. El Dr. Garth Wilkinson es el que con más entusiasmo defiende las virtudes del *hydrastis* para detener, aislar y curar la viruela. La infusión templada empleada en paños para humedecer la cura, hace que no moleste tanto la picazón.»

Acerca de si el *hydrastis* es un eutócico, opinan de distinta manera los Dres. Felluer y Schatz; pues al paso que el primero deduce de los experimentos practicados sobre animales diversos, que excita las contracciones uterinas el *hydrastis*, el segundo, por el contrario, cree que no, fundado en experiencias de las cuales vamos á transcribir como puntos más interesantes, los resultados siguientes:

En la especie humana, á la dosis que se ha aplicado el *hydrastis*, no obra sobre las contracciones uterinas. Unicamente es un medicamento vaso-motor, que hace entrar en contracción los vasos de los órganos sexuales como los de las vísceras abdominales. Precisamente es esto lo que constituye sus ventajas sobre el cornezuelo de centeno. De aquí se sigue, que el *hydrastis* está indicado contrariamente á la ergotina;

1.º En todas las hemorragias en que se toma la presencia de nicomas.

2.º En todas las que sean debidas á la atonía uterina.

3.º En las menorragias de la pubertad y de la edad crítica.

4.º En los fenómenos congestivos que preceden á la aparición de la menstruación.

El Dr. Mendes de León, de Amsterdam, ha administrado este nuevo medicamento en unos 40 casos y ha alcanzado los mismos resultados que Schatz. Le ha producido buenos efectos:

1.º En las metrorragias.

2.º En las inflamaciones catarrales de las mucosas uterina y cervical.

3.º En las inflamaciones crónicas del tejido conjuntivo de la pelvis que se acompañan generalmente de vivos dolores en el hipogastrio, á la época de las reglas.

4.º En las dislocaciones de la matriz, especialmente en las retroflexiones y retroversiones, cuando las adherencias privan al órgano de volver á su posición normal.

5.º En las metrorragias que se observan á veces al entrar en la menopausia.

El autor atribuye la influencia de la planta citada en todos estos estados patológicos, á la propiedad de que goza de disminuir la hiperemia de los órganos genitales internos, haciendo contraer los vasos. No obra como el cornezuelo únicamente sobre la musculatura uterina, y después de su administración no se observan los cólicos uterinos análogos á los de parto que origina aquella sustancia (1).

También el Dr. Schatz, anteriormente había dicho que el extracto flúido (dado á altas dosis y por largo tiempo continuadas) puede disminuir la frecuencia de la menstruación: disminuye la cantidad de sangre y alivia el dolor; la acción sobre los miomas sería notable en algunos casos, detendría las hemorragias y hasta las evitaría. El apetito puede aumentar con el uso de este agente (2).

Los homeópatas usan mucho la tintura hecha con la raíz fresca ó seca. El Dr. H. Hugges, en su obra *Acción de los medicamentos homeopáticos* (traducción francesa, 1874, p. 323), le dedica un largo capítulo. Dice que el Dr. Burt, experimen-

(1) *Arch. für Gyn.*, XXVI.

(2) *The Medical Progres*, Abril 1884.

tando esta planta en sí mismo, sufrió catarro ocular y nasal acompañado de espesa y abundante secreción blanca. Otro experimentador observó un moco viscoso alrededor de las amígdalas, al mismo tiempo que una línea amarilla sobre la lengua y síntomas de catarro nasal, cefalalgia y extrema postración. Un enfermo del Dr. Rayes, que tomó por equivocación 24 gotas de tintura madre, ofreció al día siguiente desfallecimiento y violentas palpitaciones, un poco más tarde *rahs* erisipelatoso acompañado de intenso calor y fuerte irritación. La aplicación local da lugar á pústulas variolosas con abultamiento de región. La usan en la *constipación*, las *úlceras* y el *cáncer*.

Administración y dosis.—La preparación usada en medicina es el *extracto fluido*; es un líquido de color verde-oscuro, de olor y sabor virosos. Se administra por la boca á la dosis diaria de 80 gotas, que se toman en cuatro veces. Cuando se trata de corregir una menorragia, empíezase á administrarla siete ó catorce días antes de la época menstrual. También puede usarse el jarabe, que como contiene 100 partes de extracto fluido por 1.000 de vehículo, deben administrarse de dos á tres cucharadas diarias, que equivalen á 60 ó 90 gotas de dicho extracto.

La tintura preparada á 1 por 100 se da á la dosis de 20 á 30 gotas.

La hidrastina impura se ha empleado en píldoras á la dosis de cinco á 30 centigramos como tónica y febrífuga.

LOS TENÍFUGOS DE LA SENEGAMBIA

EL DADI-GOGO.

La frecuencia de la tenia en Africa es conocida de todos los viajeros que han frecuentado, hace más ó menos tiempo, las partes conocidas hoy de este inmenso continente, y sabemos que, especialmente en Abisinia, este helminto es de tal suerte común, que no hay, por decirlo así, un solo habitante que no haya albergado uno ó varios de estos huéspedes, á veces tan incómodos, sin llegar á desembarazarse de él, gracias á una preocupación de la localidad, á pesar de que pudieran hacerlo fácilmente por medio del koussou, que en el país de su

origen y en estado fresco, parece obrar de una manera más enérgica que el empleado en Europa. Los trabajos de nuestros colegas de la Armada nos han dado á conocer que el area de dispersión de la tenia no se limita á la Abisinia, y que se la encuentra también en la costa occidental de Africa, donde ataca así á negros como á los europeos, cualquiera que sean desde luego las precauciones adoptadas por estos últimos para preservarse.

En el Africa occidental no es la tenia *armada* la que reina en absoluto, según se había supuesto, atendiendo á que la mayor parte de los pueblos, son musulmanes y proscriben el islamismo la carne de cerdo. Sin embargo, conviene indicar que la tenia *medio-cannellata* y la tenia de Madagascar, que pertenecen á la familia de aquélla, han sido encontradas en varios puntos del continente.

En Senegambia, como en toda el Africa, es la tenia inermis la que se encuentra; es la que existe en Abisinia, en Egipto y en la Argelia. Era, pues, interesante saber si el hombre en la costa occidental del Africa había encontrado un tenífugo análogo al kousso de Abisinia, al helecho macho ó á la corteza del granado.

Esta cuestión ha sido perfectamente estudiada por el señor Sambuc, farmacéutico de la Armada, en su tesis inaugural. Sambuc, durante su estancia en el Senegal, ha utilizado su permanencia allí para estudiar algunas plantas del Africa occidental, entre las cuales figura el *dadi-gogo*, objeto del presente artículo.

No encontramos palabras bastantes para encomiar, como se merecen, los trabajos de este género de nuestros colegas de la Armada, porque nuestras colonias y nuestras estaciones navales, dispersas por todos los mares, á pesar de las investigaciones llevadas á cabo, encierran todavía un gran número de riquezas, de las cuales la materia médica y la terapéutica pueden obtener muy benéficos resultados.

La flora tropical no ha dicho aún su última palabra, y cada día se ve surgir un nuevo medicamento, que nuestros terapeutas se apresuran á someter al crisol de la experiencia clínica. Muchos de ellos resultan inútiles ó ineficaces, sea; pero basta que algunos de ellos nos provean de armas, si no para curar, para aliviar al enfermo, y como dice muy bien nuestro ilustre

maestro Dujardin-Beaumetz, epigrafe que hemos puesto á la cabeza de nuestro formulario LES NOUVEAUX REMEDES. «El médico debe acoger satisfactoriamente y estudiar con constancia los remedios nuevos contra el sufrimiento, porque, según la expresión de Hipócrates, «aliviar el dolor es una obra divina.»

Tomamos de la excelente tesis de Sambuc lo que sigue acerca del nuevo tenífugo (*Contribución al estudio de la flora y de la materia médica de la Senegambia*):

Los negros de la Corea están persuadidos de que la tenia proviene del pescado, y esta creencia está tan profundamente arraigada, que el autor ha visto á los enfermos indígenas del hospital de Corea abstenerse cuidadosamente de arrojar al mar las tenias expulsadas por los enfermos, porque según ellos, los anillos serían comidos por los peces y aumentarían así la difusión del parásito, que ellos prefieren incinerar.

Esta creencia proviene de que los negros de Corea y del litoral vecino son sobre todo ictiófagos, y encuentran donde satisfacer ampliamente su gusto predominante, porque la rada de Dakar-Rufisque es de lo más abundante en pescado que puede imaginarse, hasta el punto de existir numerosas embarcaciones destinadas á exportar á Europa estos pescados conservados por los procedimientos frigoríficos de que tan buen éxito se obtiene para las carnes de la Plata.

Lo que hay de notablemente curioso en esta idea, errónea desde luego, y lo que ha hecho resaltar muy bien en su trabajo Sambuc, es encontrar entre estos seres incultos la noción del paso sucesivo de la tenia por dos seres de especies diferentes, el pez y el hombre, porque se sabe que la necesidad absoluta de este doble paso no nos es conocida, sino relativamente, desde hace muy poco tiempo.

Es muy posible, desde luego, que estos negros, en relaciones constantes con los europeos, y sobre todo con los médicos, que gozan entre ellos de una gran reputación, hayan podido sorprender fragmentos de conversaciones que luego han sido mal interpretadas.

Los negros de la Senegambia no parece que están completamente desarmados contra la tenia.

El Dr. Corre, médico de la Armada (*Esquisse de la flore de Río-Núñez*), ha sido el primero en señalar la existencia en el Río-Núñez de una amomea de rizomas tenífugos, que lleva el

nombre de *dadi-gogo*. Da la descripción del rizoma, que es la parte considerada como más activa, é indica su modo de administración, al mismo tiempo que da cuenta de varias observaciones sobre la expulsión de tenias provocada por este rizoma.

El Sr. Sambuc se ocupó de recoger ejemplares para estudiar esta planta más completamente, y hé aquí el resultado de sus observaciones:

En el Río-Núñez se ha confirmado la existencia del *dadi-gogo* por numerosos datos de referencia, y también por ejemplares que corresponden perfectamente á la descripción dada por Corre. En esta ribera se conoce, en efecto, esta planta bajo el nombre de *dadi-gogo*, ó simplemente de *gogo*.

Según Cornet, médico del apostadero de Baké, no se encuentra más que sobre las mesetas pedregosas, y de ningún modo en las partes bajas del país.

En el Río-Dubreka la misma especie se encuentra bajo el nombre de *gogo*, y algunas veces de *gogoféré*.

El autor ha recibido de Ly, residente en Conakry, rizomas y hojas de dicha planta.

En Mellacorée, según el Dr. Bergeret, médico del apostadero de Benty, existe una planta tenífuga, apellidada allí *gogué*, que corresponde muy bien al *gogo*, con una modificación de vocal muy frecuente en los pueblos africanos.

Ejemplares de una planta conocida en Cazamance bajo el nombre de *balanconfa*, han sido reconocidos como idénticos á los del *gogo*. Por otra parte, ejemplares completos que llevaban frutos maduros, han sido clasificados por Heckel entre las amomeas.

Como en la Cazamance se hablan muchos idiomas, la planta recibe distintos nombres, entre otros el de *Baticolon* en los Sances, y el de Cassión en los Portugueses. Según el autor, esta planta no crece más que en la bajada de Cazamance, entre Carabane y Zequinchos.

Esta disposición especial en la bajada de Cazamance, parece indicar que la especie no crece en las corrientes inferiores de planos bajos y cenagosos, hecho que concuerda con las observaciones de Corre, que en el Río-Núñez no ha visto el *dadi-gogo* más que sobre las alturas.

La planta desaparece inmediatamente al Norte de la Gambia, en el Senegal propiamente dicho.

En resumen, esta amomea se extiende en toda la parte meridional de nuestras posesiones, desde Cazamance hasta Sierra Leona. No se posee noticia alguna sobre su extensión al Norte de esta colonia, á lo largo del golfo de Guinea, ni sobre la profundidad á que ella penetra en el interior del continente africano.

Esta planta, estudiada con ejemplares incompletos por Sambuc y Heckel, ha sido referida con duda por este último al *Amomum nemorosum* Berg., y ha hecho provisionalmente una especie nueva dedicada á Dujardin-Beaumetz, el *Phrynium Beaumetzü-Heckel*.

El rizoma es cilíndrico, de color amarillento, provisto de nudosidades de trecho en trecho, de 3-4 milímetros de diámetro (el diámetro del dadi-gogo de los Sousous es de seis á ocho milímetros); dado un corte transversal se destaca una capa cortical amarilla, otra central blanca, porosa. Hojas envainadas en la base, estrechas, alargadas, con nervios paralelos, de cinco centímetros de anchura por 15 centímetros de largo.

Sus flores, desconocidas hasta el día, deben estar colocadas á flor de tierra, á juzgar por la posición de los frutos, que se presentan en su base una espata abrazadora.

Estos frutos son ovóideos, anchos, largos de tres á seis centímetros, terminados en su ápice por los extremos del cáliz persistente, triloculares, con celdillas, conteniendo una doble serie de granos con el casco crustáceo, negro, achagrinado, de sabor cálido, aromático, menos pronunciado, sin embargo, que el de la manigueta.

Segun Corre (*loc. cit.*), el modo de emplear el *dadi-gogo* es el siguiente: Cuando los negros quieren tomarle, machacan el rizoma y le tratan por el agua hirviendo. Beben la infusión á menudo con las porciones de la planta, que se parecen á un paquete de hilaza, y se ponen á saltar con las puntas de los pies, en tanto que una persona complaciente los comprime con la mano sobre las espaldas, para ayudar á hacer descender el remedio.

En el Rio-Dubreka se procede del modo siguiente:

Se toman próximamente 300 ó 400 gramos de las raíces, y se ponen en un mortero con dos limones cortados en dos pedazos.

Se machaca el todo hasta que forme una pasta, que se diluye

en medio litro de agua, se deja macerar durante doce horas, y se cuele á través de un lienzo.

El líquido resultante se toma por la mañana en ayunas á dosis sucesivas de poca cantidad, como de un vaso de los que se usan en Burdeos. Después de la primera dosis, los negros ingieren un pedazo de azúcar para atraer la tenia, según ellos dicen.

En Mellacorea se pone toda la sustancia en una marmita con agua, limones, pimientos, azúcar, y se deja reducir á una cuarta parte del líquido primitivo: luego se cuele.

Sambuc ha hecho experimentos con el rizoma del *balanconfa* de la Cazamance, pero en estado seco, y preparado según el modo indicado para el de los negros: los resultados han sido siempre negativos. Este resultado puede explicarse, bien porque el *balanconfa* de la Cazamance no tiene las mismas propiedades que el *gogo* de los Sousous, y en efecto, los negros no le atribuyen más que propiedades purgantes, ó bien por lo que parece más probable, y es, que el rizoma pierde su eficacia por la desecación. La planta fresca tiene, según él, una acción real como lo demuestran las observaciones de los europeos y las de Corre. De esto resulta que sus propiedades tenífugas serían debidas á un aceite esencial, por lo cual la mejor preparación sería la maceración.

El *dadi-gogo* se admite, igualmente que su acción tenífuga, no puede ya entrar útilmente en la terapéutica europea, puesto que la desecación le priva de sus propiedades. Este queda á los médicos de marina para experimentar en los sitios mismos donde la planta se cría, y en defecto de los tenífugos que suelen faltarles, para reemplazarlos sacando el mejor partido posible de los que la flora indígena los presentan.

Sambuc cita igualmente como bastante escasa de valor la raíz de *Sandadour*, que se presenta en fragmentos cilíndricos, de olor fuerte y repugnante cuando es fresca, de corteza negra ó amarillenta. Los negros hacen con esta raíz un cocimiento, que toman muchos días seguidos hasta que ya no echan anillos de tenia. Algunas veces se asocia á esta raíz la de *Sedem u Buchi*, que significa azofáifa silvestre, y que se parece en efecto al *Zyzyphus Baclei*. Guill y Pers.

El modo de emplear este remedio indica su poca eficacia. Esta raíz pertenece al *Prosopis dubia*, Guill Pers, de

la familia de las leguminosas, pero cuyas flores no se conocen.

REVISTA GENERAL

La pepsina en el tratamiento de la diarrea tropical.—

M. G. Harrisa Joung (*Indian medical Gazette*), cita tres casos de diarrea crónica, que se resistieron á los tratamientos ordinarios. El hizo que suspendieran toda medicación. El enfermo fué sometido á dieta láctea; tomaba media azumbre de leche cada tres horas, y 30 centigramos de pepsina cuatro veces al día. Los resultados fueron excelentes, y el autor añade que posteriormente ha empleado la pepsina en gran número de casos y siempre con buen éxito. Para él, esta medicación debe aplicarse especialmente en los casos de diarreas caracterizadas por evacuaciones copiosas, espumosas y mucosas, debidas á una digestión imperfecta y á la descomposición de los alimentos en el tubo intestinal. En estas condiciones, los astringentes no sólo resultan inútiles, sino hasta perjudiciales.

La pepsina detiene la diarrea. Como alimento, sólo debe emplearse la leche.

Entiende el autor, que empleando la pepsina en la fiebre tifóidea, facilitándose por este medio la digestión y la asimilación de los alimentos, debe disminuir la diarrea y la irritación del tubo intestinal, por cuya consecuencia ofrece la enfermedad menos peligros. La pepsina sería igualmente muy útil en la disenteria de los individuos debilitados.

Acción fisiológica del hidroquinón.—A instancias del profesor P. Suhtchinsky, el Dr. A. N. Austaef, de San Petersburgo, ha llevado á efecto una serie de experimentos sobre la acción fisiológica del hidroquinón, de los que formula las siguientes conclusiones (*Saint-Pétesbourg, Inaugural dissertation*, 1887, p. 90.)

El hidroquinón es esencialmente un veneno convulsivo actuando sobre la cuerda espinal.

En los animales de sangre caliente, tales como el perro, á dosis tóxicas, obra interrumpiendo la respiración y da lugar á una disnea intensa, que puede llegar, según la dosis de sustancia administrada, bien á una asfixia rápida, ó bien á una lentitud gradual paralizada y del corazón.

En los animales de sangre fría, como las ranas, los movimientos respiratorios se aceleran al principio, después se aminoran poco á poco, hasta que por último cesan.

Una pequeña cantidad, cinco centigramos por kilogramo del peso del animal en el perro, no produce cambio alguno en la respiración. Las dosis repetidas irritan el centro inervador de la respiración. La acción cardiaca se retarda en un principio, después se verifica con celeridad en las ranas y el retardo pasa poco á poco con la parálisis completa del corazón.

El retardo inicial depende de la acción directa de la droga sobre el centro cardiaco inhibitorio de la médula oblongada.

La presión sanguínea en los perros se eleva al principio, después disminuye.

El aumento de la tensión arterial es debida al aumento de energía en las contracciones cardiacas.

El hidroquinón, inyectado en la sangre á pequeñas dosis (cinco centigramos por kilogramo de peso del animal) no ejerce influencia alguna sobre la acción cardiaca, ni sobre la tensión arterial.

Hace descender la temperatura solamente en los animales febriles, y este descenso depende únicamente de la pérdida creciente de calor por la superficie cutánea.

El pulso se retarda cuando la droga se ha inyectado en las venas.

Introducido directamente en la sangre, el hidroquinón produce efectos antipiréticos más pronunciados y más rápidos que cuando se le administra al interior. Pero estos efectos son más fugaces en el primer caso que en el segundo.

El hidroquinón aumenta la secreción de la saliva y de las lágrimas.

En solución al 2 por 400, contiene la fermentación alcalina de la orina.

La urea, disuelta en una solución de hidroquinón, se descompone mejor que disuelta en el agua destilada.

Esta descomposición es debida á una influencia química del hidroquinón, que forma probablemente un compuesto estable con el amoniaco, á que la urea da nacimiento.—(*The Provincial med. journ.*)

De la manteca y la leche en el tratamiento de la tisis.—En la *Russkaia medtzina*, 44-1887, p. 241, el Dr. Akimenko, de Karkov, habiendo tenido ocasión de ver los excelentes resultados que obtienen los aldeanos rusos tratando diferentes enfermedades del pecho por el uso interno de la manteca de cerdo y de la leche, ha ensayado este remedio popular en muchos casos de tisis, cuyo diagnóstico había hecho por la presencia del microbio de Koch en los esputos. Se toma la manteca que rodea el omento y mesenterio de un cerdo recientemente sacrificado, se la deja en agua fría durante veinticuatro horas, se la despoja enseguida de todo el tejido conectivo y se la pone á calentar con poco fuego tres ó cuatro horas, un cuarto ó tercio de

esta manteca con tres vasos de leche sin desnatar, dejando el todo hasta tanto que se haya reducido á dos vasos toda la cantidad. Se pasa á través de un tamiz y se administra la mezcla en frío al enfermo, previa agitación; la dosis al principio es de $\frac{1}{4}$ á $\frac{1}{2}$ vaso, tres veces al día; pero á la terminación de la segunda semana, se dará ya tres vasos al día; los resultados obtenidos son los siguientes:

El peso del enfermo aumenta. En un caso, la ganancia fué en treinta y tres días de nueve y media libras.

La tos y la expectoración disminuyen al mismo tiempo que la cantidad de esputos.

El apetito aumenta. Los enfermos, que experimentan una aversión completa para la nutrición, piden después de dos semanas de tratamiento que se aumente su ración.

Esta emulsión es agradable de tomar y no ofrece trastornos digestivos.

Por consecuencia de los resultados que ha obtenido el Dr. Akimenco, recomiendo este tratamiento, sobre todo en los casos donde el aceite de hígado de bacalao no puede emplearse á causa de su sabor desagradable ó de los trastornos intestinales que provoca. (*The Provincial Med. Journ.*)

El nítrito de amilo en la dismenorrea, etc.—M. F. W. Kendle, de South Molton, cita el caso de una señora que se quejaba al primer día después de dar á luz de dolores horribles, que según ella, todavía eran mayores que los experimentados durante el parto. La matriz estaba contraída, y las pérdidas uterinas poco abundantes. El autor de esta nota administró á la enferma dos cápsulas de nítrito de amilo (con 25 centigramos cada una), y se empeñó la enferma en hacer dos ó tres inspiraciones profundas cuando la aparecían los dolores. El resultado fué mágico; el dolor cesó inmediatamente y la enferma pudo dormir. La convalecencia fué rápida. Esta medicación fué empleada y con éxito en otros dos casos análogos, pero de menor gravedad. El autor ha visto que esta droga no actúa en los partos ni en los casos rebeldes de dismenorrea. Las inhalaciones parecen ser preferibles al uso interno de esta sustancia. (*The Lancet.*)

La pereirina como tónico.—El Dr. Guimaraes ha estudiado de nuevo la corteza de pao-pereiro y ha visto que su principio activo, la pereirina, producía los efectos siguientes: 1.º un período de agitación caracterizado por un ligero temblor convulsivo de la piel, irregularidad de los movimientos respiratorios, descenso de la temperatura central y periférica, así como disminución en la intensidad del pulso; 2.º un período de parálisis funcional caracterizado por la afo-

nia, disminución del número de movimientos de la respiración, elevación de temperatura y parálisis de los movimientos voluntarios; 3.º un período de parálisis completa termina por la muerte.—(*Britis Med. Journ.*)

Valor terapéutico del ozono.—El Dr. Binz dice (*La Terapia Moderna*, 1887), que el ozono ha sido excluido de la terapéutica, porque provoca, si es concentrado, inflamación traqueal y tos (Houzeau), contracción y deformidad de los corpúsculos sanguíneos (Therard), y porque este cuerpo, en contacto de los líquidos de los tejidos, se descompone en oxígeno naciente, que excita sus elementos, como el cloro diluido, y no llega á la sangre (Liebreich).

El Dr. Binz ha estudiado los efectos de este cuerpo en el hombre y otros animales con el ozono, obtenido mediante la electricidad. Sus acciones se han obtenido sólo con fuertes y largas inspiraciones de aire ozonizado mientras que nada ha logrado con ligeras y cortas inspiraciones.

En todos los animales (perro, conejo, gato, palomo, etc., menos en la rana), se observa un estado de semi-soñolencia. Si las inspiraciones eran fuertes, manifestaban los síntomas de un catarro agudo de todas las vías aéreas, y á la soñolencia se unía dificultad respiratoria. La temperatura baja en todos los animales.

En el hombre aparece el sopor cuando menos á los seis minutos de haber empezado las inhalaciones; se acompaña de una sensación de abatimiento placentero, con ensueños breves y agradables. La respiración es tranquila y rítmica, el pulso normal; la pupila y el color de la cara no cambian. Suspendidas las inhalaciones pronto se despierta el individuo, sintiendo una impresión de frío que dura pocos minutos.

Llamando al individuo en alta voz ó pellizcándole, se observa alguna reacción, ya moviendo la cabeza, ya pronunciando palabras incomprensibles.

A veces se observan con las inhalaciones de ozono fenómenos de excitación, convulsiones ligeras en la cara del músculo frontal (una sola vez), tos por irritación de la garganta, que puede ser intensa si la cantidad de ozono es fuerte. Así que aparecen los primeros fenómenos de excitación, conviene cesar las inhalaciones.

Según la observación del Dr. Binz, un aire poco cargado de ozono no produce efecto; un aire moderadamente ozonizado produce sueño, y muy ozonizado es mortal. Compara los efectos del aire ozonizado á los del alcohol; muy diluido no determina efectos notables, mientras que á dosis altas y concentrado, obra como excitante, rebaja la temperatura y determina sueño y hasta vómito.

No puede indicar aún la cantidad de aire ozonizado que puede producir el sueño, de cuyo asunto se ocupa en la actualidad.

El Dr. Binz opina que producen el sueño todos los cuerpos simples que tienen una afinidad grande para otros elementos, como cloro, bromo é iodo, cuando quedan libres en el cerebro. También el oxígeno, que queda libre de los nitritos, puede determinar iguales efectos.

El ozono, según Liebreich, se descompondría al contactar con la membrana pituitaria; pero Binz no lo ha notado.

¿Forma el ozono metemoglobina? Es verdad que una pequeña cantidad de sangre en contacto con el aire ozonizado produce aquella transformación de la hemoglobina; pero la misma cantidad de ozono en grande cantidad de sangre no la determina.

No es posible utilizar el sueño que produce el ozono con fin quirúrgico; pero puede, según Binz, disminuir la excitación del cerebro y médula, y por ello obrará tal como obra el aire de los bosques.

Papel sublimado para la cura de las heridas.—Gedeke ha usado y recomienda (*Centralbl. F. Chir.*) el papel de filtro mojado en una solución de sublimado al 2 por 100, con un 5 por 100 de glicerina, desecándolo después para la cura de las heridas sobre todo después de las extirpaciones de las glándulas del cuello, amputaciones de los dedos, etc.

De sus observaciones deduce el profesor citado que el papel filtro mojado en la solución indicada es un excelente apósito, empleando de dos á ocho capas, según la extensión de la herida. Está especialmente indicado en las heridas recientes, en las complicadas de los dedos; tiene además la ventaja de inmovilizar las partes. De ordinario se puede dejar aplicado su apósito durante tres días.

Tiene esta cura la ventaja de ser perfectamente aséptica.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Nueva luz por incandescencia al gas del alumbrado.—El señor de Arsonval ha llamado últimamente la atención de la Sociedad de Biología acerca de un mechero elegido entre otros varios nuevos modelos que Levy le había remitido con el objeto de determinar la toxicidad de sus productos de combustión, y que, á su juicio, puede prestar servicios muy útiles en diferentes investigaciones científicas.

Este mechero es simplemente un quemador Bunsen, sobrepujado

de un rodete constituido por tela empapada en cloruro de circonio. El calor, descomponiendo la tela y la sal, deja simplemente un esqueleto muy tenue de circonia, que el calor del gas lleva hasta el blanco brillante, luz que ofrece todas las cualidades de la luz oxidrica de Drumont; blancura y permanencia.

Es muy fotogénica, excelente para la observación microscópica, sobre todo para las preparaciones coloreadas en rojo; es excelente también para el examen espectroscópico de la sangre, según Malassez y Hénocque. Arsonval la ha encontrado también muy cómoda para los experimentos de óptica pura, para la obtención de clichés fotográficos, y aún para las proyecciones, modificándola ligeramente.

En fin, esta luz es perfecta para leer y para escribir; pues siendo absolutamente fija, y no calentando más que una lámpara de aceite, su consumo es, en efecto, inferior á 80 litros de gas por hora de cada mechero modelo Cárcel.

Este quemador es de procedencia austriaca y debido al profesor Aüer, siendo probable que se lo pueda proporcionar la Compañía del gas.—(*Revue Scientifique.*)

COMUNICADO

En nuestro apreciable colega *Los Avisos Sanitarios*, leemos el siguiente comunicado:

«Sr. D. Pablo Fernández Izquierdo.—Madrid.

Muy señor mío y querido compañero: Acabo de leer en el *Guía de la salud*, periodiquillo elaborado en Sevilla por un tal Dr. Ballesteros, el suelto siguiente, colocado enfrente de un extenso anuncio de una casa de París:

«*Gránulos dosimétricos.*—Hemos analizado estos medicamentos, preparados por la *Sociedad francesa de productos químicos*, y aunque, en efecto, contienen los alcalóides que indican, pueden producir graves accidentes si se usan ateniéndose á las leyes de la *dosimetría*; pues no se disuelven ni se asimilan con tanta rapidez como los preparados por *M. Ch. Chanteaud*. Llamamos sobre este punto capitalísimo la atención de los médicos y enfermos, á fin de que no juzguen indiferente prescribir ó tomar unos ú otros. Hasta hoy

»nadie ha conseguido preparar los gránulos dosimétricos tan »puros ni tan solubles como *M. Chanteaud*.»

No es posible suponer que el anuncio y el suelto no proceden de un mismo origen.

No me tomaría la pena de hacer caso de ellos, pues ya sé que los muy raros lectores del *Guía de la salud* habrán juzgado, como es merecido, un procedimiento tan incorrecto, capaz de deshonorar á la prensa y á las clases médica y farmacéutica, si el desaseo de uno pudiera manchar á todos. Pero he de hacer notar que si los gránulos de la Sociedad francesa asustan tanto, no á los médicos y enfermos, sino á los competidores, *por contener, en efecto, los alcalóides que indican* (véase el suelto arriba mencionado), lo mismo no se puede decir sobre los gránulos tan alabados por el Dr. Ballesteros, si nos referimos á la comunicación hecha á la Sociedad de Terapéutica de París por el Dr. Dujardín-Beaumetz, en la sesión del 27 de Diciembre de 1882 (1).

Cuento con su amabilidad para dar hospitalidad á esta carta en las columnas del periódico que tan dignamente dirige en favor de los intereses profesionales, y suplico me dispensen usted y sus lectores, por abusar tanto de su paciencia.

Dándole las gracias, se repite de V. más afectísimo amigo y servidor Q. B. S. M.—*Adrian*.»

(1) SOCIEDAD DE TERAPÉUTICA DE PARÍS

SESIÓN DEL 27 DE DICIEMBRE DE 1882

(Véase el Boletín de la Sociedad.)

El Dr. Dujardín-Beaumetz señala el caso de un enfermo que se ha tomado impunemente 100 gránulos de aconitina, 400 de veratrina y 400 de digitalina, gránulos dosimétricos, y todo en veinticuatro horas. Dice el doctor que no puede aceptar, de ningún modo, las reflexiones que acompañan á la observación hecha por el médico sobre el caso, y que si los envenenamientos son imposibles con los medicamentos dosimétricos, es porque dichos medicamentos no contienen los alcalóides que deben encerrar.

El Dr. Moutard-Martín hace notar que algunos médicos recetan «Gránulos Chanteaud,» por ser de un empleo más fácil; les atribuyen una eficacia. Es menester, pues, señalar que los gránulos dosimétricos son, generalmente, mal preparados; dichos gránulos pueden ser peligrosos ó absolutamente inertes. M. Dujardín-Beaumetz ha tenido, pues, mucha razón al señalar las observaciones que lo demuestran.